

NOMBRAR LO INVISIBILIZADO

Lo que sabemos (y lo que aún no)
sobre **violencia de género** contra
mujeres mayores



Mónica Ramos Toro (Coord.)

Mayra Lucía Sánchez Mora

Nombrar lo invisibilizado

Esta publicación recoge los resultados de una revisión sistemática de 73 referencias bibliográficas sobre violencia de género contra mujeres mayores elaborada por la Fundación Patronato Europeo de Mayores y de la Solidaridad Intergeneracional (PEM) con apoyo del IMSERSO. Su propósito es doble. Por un lado, ofrece un documento de referencia que sistematiza el conocimiento disponible sobre esta problemática. Por otro, pone ese conocimiento al servicio de la sensibilización de las y los profesionales que, desde ámbitos tan diversos como la sanidad, los servicios sociales, la atención especializada en violencia de género y en personas mayores, los medios de comunicación, las fuerzas y cuerpos de seguridad o la administración pública, se encuentran cotidianamente con mujeres mayores sin contar siempre con las herramientas conceptuales necesarias para reconocer lo que tienen delante.

El marco analítico toma como referencia la Ley Orgánica 1/2004, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, y se centra por tanto en la violencia ejercida por parejas o exparejas, sin desatender las violencias que provienen de otras fuentes cuando la bibliografía lo permite. Dos ejes conceptuales atraviesan todo el análisis, la comprensión de esta violencia desde una mirada feminista que rechaza cualquier lectura que la disuelva en categorías neutras como el "estrés del cuidador", y una perspectiva crítica frente al edadismo que rompe con la idea de que la vejez explica por sí sola una violencia estructural sostenida por el sexismo.

Metodología

El trabajo se basa en una revisión sistemática de literatura académica, institucional y del tercer sector sobre violencia de género contra mujeres mayores, producida principalmente en España y complementada con evidencia europea, latinoamericana y de otras regiones. Las fuentes incluyen macroencuestas nacionales, estudios epidemiológicos, diagnósticos municipales y autonómicos, hojas de ruta de intervención, guías profesionales, revisiones sistemáticas previas, tesis doctorales y testimonios recogidos en investigaciones cualitativas con mujeres sobrevivientes y con profesionales. La publicación se organiza en siete capítulos que recorren

de manera progresiva la caracterización del fenómeno, los estudios de prevalencia, sus impactos, las barreras para salir de la violencia, las estrategias de afrontamiento, los recursos disponibles y las recomendaciones formuladas por la propia literatura y por las mujeres mayores sobrevivientes.

Principales hallazgos

Caracterización. La violencia de género contra mujeres mayores rara vez constituye un episodio reciente. La bibliografía coincide de forma casi unánime en que se trata de la continuación de historias de maltrato que, en muchos casos, comenzaron décadas atrás, incluso durante el noviazgo. Así lo confirma el estudio de Cruz Roja Española (2019), según el cual el 55% de las mujeres encuestadas, de las atendidas en el Servicio ATENPRO llevaba sufriendo violencia desde hacía más de 30 años. Su rasgo definitorio es la invisibilización, construida desde el ámbito familiar, social, institucional y mediático, y sostenida por la intersección entre sexismo y edadismo. Predominan las formas psicológica y económica de violencia, frecuentemente ligadas a mecanismos de control, mientras que dinámicas propias de la vejez como la jubilación, la situación de dependencia y los cuidados reconfiguran de forma particular el ejercicio de esta violencia, incluyendo el fenómeno, poco documentado hasta ahora, de mujeres que se convierten en cuidadoras de su propio agresor a pesar de la continuación de la violencia en la relación. Hay una ausencia prácticamente total de estudios que aborden situaciones de violencia o agresiones de maridos que cuidan a sus mujeres en situación de dependencia para discernir el origen de esos malos tratos, si por estrés del cuidador o por violencia previa en la pareja.

Prevalencia. Los estudios de prevalencia son escasos, metodológicamente heterogéneos y tienden a infravalorar la magnitud real del fenómeno. Según la Macroencuesta de *Violencia contra la Mujer 2024*, el 18,6% de las mujeres de 65 años o más ha sufrido violencia de pareja a lo largo de su vida, cifra inferior a la de mujeres más jóvenes. No obstante, cuando el análisis se limita a la pareja actual, la tendencia se invierte y las mujeres mayores presentan cifras superiores en todos los tipos de violencia. Los datos de feminicidio confirman esta paradoja, ya que las mujeres mayores de 61 años representan cerca del 15% de las víctimas mortales desde 2003, y en nueve de cada 10 casos de feminicidio de mujeres mayores de 70 años no existía denuncia previa. La bibliografía atribuye los menores porcenta-

jes declarados no a una menor incidencia, sino al subregistro, al efecto memoria, a la exclusión de las mujeres mayores de muchos instrumentos de medición, y a la falta de categorías capaces de captar formas de violencia como la negligencia o la explotación financiera.

Impactos. La violencia deja una huella acumulada en la salud física, la salud mental, la autonomía económica y las relaciones sociales de las mujeres mayores. El estado de salud de las sobrevivientes es notablemente peor que el de la población femenina de su misma edad, con altas tasas de enfermedad crónica y discapacidad. Los trastornos de ansiedad, depresión, insomnio y estrés postraumático se cronifican, y un sistema sanitario que tiende a medicalizar el malestar sin indagar en sus causas, o a atribuirlo al propio envejecimiento, agrava esta invisibilización. La dependencia económica construida sobre trayectorias laborales negadas o saboteadas, sitúa a los hogares de mujeres mayores sobrevivientes en niveles de pobreza y privación material muy superiores a los de mujeres mayores de 65 años en la población general.

Barreras. La permanencia en relaciones violentas durante décadas responde a una arquitectura de obstáculos superpuestos que opera en los planos individual, familiar, institucional y estructural. En el plano individual destacan la dificultad para identificar la violencia como tal, la indefensión aprendida y el miedo a la soledad. En el plano institucional, la escasa formación específica para profesionales, el edadismo y la falta de adaptación de los recursos especializados resultan determinantes. En el plano estructural, la dependencia económica, la ruralidad, la discapacidad, la brecha digital y la falta de coordinación entre los sistemas de violencia de género y de atención a mayores refuerzan esta situación.

Afrontamientos. Afrontar la violencia no equivale, para la mayoría de las mujeres mayores, a denunciar o separarse de forma inmediata. El silencio y la gestión cotidiana de la relación constituyen la respuesta predominante, y funcionan como estrategias de supervivencia, no como pasividad. Cuando la ruptura llega, suele producirse tras décadas de relación y rara vez sigue un camino lineal. El proceso de empoderamiento avanza con frecuencia a través de pequeños gestos cotidianos, y algunas mujeres, una vez fuera de la violencia, se convierten en acompañantes de otras sobrevivientes.

Recursos. Los servicios existentes configuran dos sistemas que no dialogan entre sí, los especializados en violencia de género diseñados para mujeres jóvenes y adultas con menores a cargo, y los servicios de mayores que carecen de perspectiva de género. Frente a esta doble brecha, la publicación identifica buenas prácticas emergentes, entre ellas el desarrollo de herramientas de detección específicamente diseñadas para mujeres mayores, experiencias de coordinación sociosanitaria, formaciones específicas dirigidas a profesionales de distintos ámbitos sobre violencia de género contra mujeres mayores, campañas de sensibilización específicamente dirigidas a mujeres mayores impulsadas desde 2020, acciones de incidencia política orientadas a incorporar la perspectiva de edad en las políticas de igualdad, y dispositivos residenciales pioneros como el Centro de Acogida nº 6 - Proyecto 65 Plus de la Fundación Luz Casanova en Madrid, cuya trayectoria ilustra también la dificultad de sostener en el tiempo iniciativas específicas sin un respaldo institucional estable.

Recomendaciones

Las recomendaciones recogidas en la publicación se organizan en cuatro ejes. *Para los servicios de atención*, se plantea adaptar la intervención a la biografía de cada mujer en lugar de homogeneizarla, garantizar acompañamiento jurídico y psicológico estable, y desarrollar recursos habitacionales que no queden atrapados entre la casa de acogida y la residencia de mayores. *Para las políticas públicas*, se reclaman una mirada interseccional en el diseño de las mismas, prestaciones económicas específicas que no dependan de la edad laboral ni de la situación conyugal, soluciones ligadas a la permanencia en la vivienda propia o a recursos de acogida adaptados a sus necesidades, así como campañas de sensibilización dirigidas específicamente a mujeres mayores. *Para la formación profesional*, se subraya la necesidad de capacitar a quienes trabajan tanto en el ámbito de la violencia de género como en el de la atención a mayores, dado que la vía sanitaria y la vía social constituyen una oportunidad de detección hoy desaprovechada. *Para la investigación*, se propone eliminar los límites de edad en los instrumentos de medición, incorporar la voz directa de las mujeres mayores en el diseño de políticas y estudios, superar la ausencia de perspectiva de género que ha caracterizado, durante décadas, a la investigación sobre maltrato a personas mayores, y avanzar hacia una conceptualización más amplia de la violencia económica.

Conclusión

La violencia de género contra las mujeres mayores no podrá abordarse de manera adecuada mientras se sigan pensando, diseñando y financiando por separado las respuestas al género y a la edad. El creciente interés que ha despertado esta problemática en España en la última década constituye un punto de partida alentador, pero no un punto de llegada. Esta publicación aspira a contribuir a ese tránsito, ofreciendo a quienes trabajan cada día con mujeres mayores un mapa riguroso de lo que hoy se sabe y de lo que aún queda por construir para devolverles el reconocimiento que, durante demasiado tiempo, les fue negado.



Fundación
PEM



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE DERECHOS SOCIALES, CONSUMO
Y AGENDA 2030

SECRETARÍA DE ESTADO
DE DERECHOS SOCIALES



fundacionpem.org